

El cuerpo y la falta en el Seminario 4, La Relación de Objeto (1956-1957), y en el Seminario 9, La Identificación (1961-1962), de Jacques Lacan

*The body and the failure in Seminar IV: The Relationship of Object (1956-1957),
and in Seminar IX: The Identification (1961-1962), by Jacques Lacan*

Por Lucía Costantini¹

RESUMEN

El objetivo del presente escrito es explorar la noción de falta del objeto, y en particular la privación como agujero real en el *Seminario 4, La Relación de Objeto* (Lacan, 1956-1957), y en el *Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962). El propósito de dicha exploración es rastrear los antecedentes de la noción de agujero en juego en la formulación del cuerpo como tórico que la última parte de la obra de Lacan promueve. En primer lugar, delimitaremos la noción de falta presente en el Seminario 4. Asimismo, abordaremos sus tres formas, en particular la noción de privación. Luego, examinaremos el modo en que son retomadas a la altura de el Seminario 9. Por último, y como parte de las conclusiones finales, extraeremos algunos aportes teóricos y clínicos que se desprenden de la noción lacaniana de la falta.

Palabras clave: Sujeto - Falta - Privación - Agujero - Cuerpo

ABSTRACT

The purpose of this paper is to explore the notion of lack object, and the deprivation as a real hole in *The Seminar IV: The Object Relationship* (1956-1957). The purpose of this exploration is to trace the antecedents of the notion of hole in play in the formulation of the body as toric that the last part of the work of Lacan promotes. In the first place, we will delimit the notion of lack of the object present in the course. We will also address its three forms, in particular the notion of deprivation and castration. Then, we will extract theoretical consequences and clinical questions that arise from the notion of failure.

Key words: Subject - Hole - Missing - Deprivation

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología (UBA). Docente Cátedra II Psicopatología. Facultad de Psicología (UBA). Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)* Becaria de investigación Categoría - Maestría. Psicoanalista.
E- Mail lucia_costantini@hotmail.com

Introducción

“... cada cuerpo, por pequeño que sea, contiene un mundo,
en la medida en que está agujereado.”
(Deleuze, 1988)

El presente trabajo forma parte de la investigación de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario 9, La Identificación, y Seminario 24, l'insu que sait de l'ubévue s'aile 'a mourre* (Costantini, 2016) y del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017, *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan* (1971-1981) (Schejtman y Leibson, 2014). En la investigación que llevamos a cabo nos preguntamos qué formalizaciones del cuerpo realiza Lacan a lo largo de su obra sirviéndose de la topología, en particular de la superficie del toro, y qué implicancias tienen dichas formalizaciones para el diagnóstico diferencial.

El concepto de cuerpo ha sido para Lacan objeto de formalización a lo largo de toda su enseñanza, desde diferentes aspectos y en un diálogo con distintos modelos y disciplinas externos al psicoanálisis. En ese sentido, se interesa por el campo de la topología para construir diversos instrumentos de conceptualización. Si bien apela a esta rama de las matemáticas desde el inicio de su enseñanza, es a partir de el *Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962) que introduce formalmente su uso mediante el trabajo con superficies topológicas y en especial, con la superficie del toro para formalizar la estructura del sujeto “como la de un anillo” (Lacan, 1961-1962: p. 156).

Para este autor, el toro no es una simple simbolización reemplazable por cualquier otra, sino que “atañe más radicalmente a la esencia misma del sujeto” (Lacan, 1961-1962: p. 163).

Esta importancia que cobra dicha superficie en la formalización se vuelve a destacar en los últimos años de su enseñanza al abordar el cuerpo del ser hablante como una estructura que tiene agujeros. En ese sentido, a la altura de el *Seminario 24, l'insu que sait de l'ubévue s'aile 'a mourre* (Lacan, 1976-1977a) afirma que “somos tóricos” (Lacan, 1976-1977: p. 24), refiriéndose al sujeto como un colador (Lacan, 1977-1978) y al cuerpo como tórico (Lacan, 1976-1977).

Es en el agujero central del toro donde Lacan encuentra y ubica el interés y la originalidad que aporta esta superficie por sobre la esfera y el plano para pensar los conceptos de sujeto y de cuerpo en psicoanálisis en términos estructurales.

Ahora bien, en el *Seminario 22. RSI* (Lacan, 1975-1976) este autor critica la perspectiva que aborda la articulación del agujero con el cuerpo en términos únicamente de orificios corporales, a la vez que ubica el recurso a la topología como el abordaje desde el cual el psicoanálisis puede pensar la cuestión del agujero sin taponearlo, aunque, como señala Lacan, la topología nos lleva a nociones incómodas, es decir, nada sencillas.

Por eso, en dicho curso propone pensar al yo, a la

muerte y al goce como aquello que en cada uno de los tres registros hace agujero y permite el anudamiento borromeo de la estructura subjetiva, situando en la intersección entre estos redondeles al objeto *a*. En el mismo año que dicta aquel seminario Lacan da una conferencia en Roma, publicada bajo el título “La tercera” (Lacan, 1974), en la que asigna a lo imaginario el término “cuerpo”, “vida” a lo real, y “muerte” a lo simbólico. A la vez que fija las intersecciones entre los registros: el goce fálico entre simbólico y real, el goce del Otro entre real e imaginario, el sentido entre simbólico e imaginario, y el objeto *a* en la intersección entre R.S.I.

De este modo, podemos decir en esta última parte de su obra la estructura es R.S.I., es decir, que uno de sus términos es el cuerpo -esférico, pero también agujereado-.

Es importante precisar que, cuando Lacan en esos años, sirviéndose del toro, hace referencia al cuerpo a nivel de los orificios anatómicos lo que está pensando tiene que ver con la pregunta por la consistencia del cuerpo “considerado como estructura” (Lacan, 1976-1977b: p. 56) y de la cuestión de “la idea de otra especie de espacio” (Lacan, 1976-1977b: p. 25) que el espacio extenso, que funda el cuerpo, articulando estas cuestiones con el cero de Fregel¹.

En el *Seminario 4, La Relación de Objeto* (Lacan, 1956-1957) y en el *Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962) el agujero articulado a la estructura neurótica tampoco es reducido al nivel de los orificios, ni abordado a nivel de la anatomía, sino que, en tanto una de las formas de la falta, es definido como una privación real a nivel del objeto del deseo y del ser.

Siguiendo con el planteo anterior, podríamos decir que la noción de falta formalizada en estos dos cursos constituye un antecedente relevante para el estudio de la noción de agujero en juego en la formalización del cuerpo como tórico que la última parte de la obra de Lacan promueve.

Por eso, en lo que sigue nos dedicaremos a explorar las tres formas de la falta del objeto, y en particular la privación como ausencia o agujero real en el *Seminario 4, La Relación de Objeto* (Lacan, 1956-1957) y en el *Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962).

La estructura de la falta del objeto

Entre los años 1956-1957, Lacan conceptualiza lo que podríamos llamar la estructura de la falta del objeto; ésta es presentada como la estructura que organiza los objetos en el mundo del sujeto. En aquellos años, el tema de la relación de objeto tiene un lugar central al interior del psicoanálisis tanto en el plano teórico como clínico. En ese sentido, Lacan le dedica un curso entero a dicha temática, precisamente para interrogar aquellas posiciones psicoanalíticas que “basan el progreso analítico en una rectificación de la relación del sujeto con el objeto, considerada como una relación dual” (Lacan, 1956-1957: p. 12). Esta crítica, que también se encuentra a lo largo de el *Seminario 2, El Yo en la teoría de Freud* (Lacan,

1954-1955), está dirigida tanto a la escuela norteamericana de la Psicología del Yo, que busca en la teoría freudiana un medio para la adaptación del yo a los objetos y al entorno, como también, a ciertas corrientes de la teoría de la relación de objeto que postulan como fin del análisis que el analizante alcance una maduración e integración a nivel del yo identificándose al analista -autores como por ejemplo Fairbairn, entre otros-.

Frente a la teoría de la relación de objeto que ubica a las relaciones objetales del yo como la relación creadora de la realidad, Lacan desarrolla una teoría de la falta del objeto, introduciendo así otra perspectiva, la de la falta: “en el mundo humano, la estructura como punto de partida de la organización objetual es la falta del objeto” (Lacan, 1956-1957: p. 58).

Para este autor, la privación, la frustración y la castración son las tres formas de la falta que estructuran las posteriores relaciones objetales. La frustración es conceptualizada como un daño o lesión imaginaria, la castración como una deuda simbólica, y la privación como una ausencia o agujero real.

Para conceptualizar la estructura de la falta toma de la teoría de Ernst Jones el concepto de privación, y de la teoría de la relación de objeto (Maurice Bouvet, Serge Lebovici, Ronald Fairbairn, entre otros) el concepto de frustración, reformulando ambos conceptos. Para pensar la castración, se sirve del concepto freudiano de castración, que para él se ha descuidado en psicoanálisis poniendo en primer plano el concepto de frustración.

A lo largo de este seminario también se referirá a conceptos y nociones de otros autores psicoanalistas como Klein, Winnicott, Anna Freud, Ferenczi, Abraham.

Asimismo, sirviéndose del objeto perdido del deseo freudiano Lacan conceptualiza al objeto a partir de la falta misma: la privación, la castración y la frustración son las tres formas de la falta del objeto alrededor de las cuales se estructura el cuerpo, la realidad y los objetos.

De este modo, la falta original no es entendida como algo negativo, sino como “motor de la relación del sujeto con el mundo” (Lacan, 1956-1957: p. 38). Tampoco se reduce a una pura falta mítica, sino que dicho autor propone pensar cómo se juega en el registro de lo real, lo simbólico y lo imaginario: “Esta falta de objeto, debemos concebirla en sus diferentes estratos en el sujeto—en la cadena simbólica, que se le escapa, tanto en su principio como en su fin—en el plano de la frustración, donde en efecto el mismo se instala en lo vivido como pensable—pero también hemos de considerar esta falta en lo real porque cuando hablamos de privación no se trata de una privación sentida” (Lacan, 1956-1957: p. 58).

En las clases 12² y 13³, referidas al Complejo de Edipo y de Castración, sirviéndose de sus registros, presenta un cuadro de doble entrada mediante el cual articula los tres registros con las tres formas de la falta, a la vez que con tres elementos: el agente, el objeto y la acción. En ese sentido, dicha matriz permite delimitar los elementos de la estructura de la falta: a) La acción que opera sobre el sujeto. b) El agente de tal acción. c) El objeto que falta y que es efecto de la forma de la acción.

El sujeto en juego en la estructura de la falta del objeto no es el yo, y en aquel cuadro de doble entrada no computa como un elemento de ella, es más bien un efecto de la estructura de la falta, un sujeto que padece una operación estructural; el pasaje por ella subvierte radicalmente su posición: de sujeto sujetado al lenguaje, al sujeto del deseo, dividido y marcado por la falta -en sus distintos órdenes-.

En el lugar de la acción Lacan ubica a las distintas formas de la falta, esto significa que son tres operaciones de redoblamiento -a nivel real, simbólico e imaginario- de la falta original.

El agente de cada una estas acciones hay que pensarlo desde dos niveles: por un lado, como elementos significantes del Otro, en tanto lugar de la palabra, y en articulación con los registros, a saber: Madre simbólica; Padre real; Padre imaginario. Por otro lado, como las distintas encarnaciones de ese Otro del lenguaje, otros de carne y hueso que encarnarán el lugar del agente de la falta, jugándose así, la dimensión subjetiva de quienes ocuparán dicho lugar.

El objeto faltante es producido por la forma de la falta, no por algún tipo de relación del yo con objetos; en el cruzamiento con los tres órdenes se delimita distintos objetos de la falta, a saber: el objeto imaginario; el objeto real; el objeto simbólico. Lacan señala que: “si nos situamos con respecto al objeto, entonces podremos plantearnos la pregunta -¿cuál es el objeto que falta en cada uno de estos tres casos?” (1956-1957: p. 39)

En este curso trabajará sobre tres formas de presentación clínica del objeto: el fetiche, el falo y el objeto fóbico; sirviéndose para ello de cuatro casos clínicos freudianos -Leonardo Da Vinci, Dora, la joven homosexual, y Juanito-.

La falta en el Seminario 4

La frustración en la teoría analítica es situada en los primeros tiempos del sujeto, en los momentos preedípicos, pero para Lacan eso no significa que esté por fuera del Edipo, sino que ella es “su terreno preparatorio, su base y su fundamento” (Lacan, 1956-1957: p. 63). Si bien ubica a la frustración en el centro de “las relaciones primitivas del niño” (1956-1957: p. 68), dicho autor interroga las perspectivas psicoanalíticas que la reducen a impresiones y condiciones reales vividas por el sujeto en determinado momento del desarrollo, así como también, a la concepción de Michael y Alice Balint según la cual las relaciones del niño con la madre forman un amor primitivo, complementario y perfecto.

Tal como señalamos en el apartado anterior, Lacan define a la frustración en tanto falta como una lesión o daño imaginario, cuyo agente es simbólico y real. El agente es doble pues propone dos vertientes de esta forma de la falta: por un lado, la frustración de amor, por el otro, la frustración del goce. Entre ambas vertientes hay una compensación: “La satisfacción de la necesidad es aquí la compensación de la frustración de amor y, al

mismo tiempo, casi diría que empieza a convertirse en su coartada” (Lacan, 1956-1957: p. 177).

Para Lacan la frustración del goce refiere al objeto real de satisfacción de la necesidad, por ejemplo, el pecho. Si bien el objeto es definido como real, este psicoanalista lo sitúa en el registro imaginario y lo homologa al objeto transicional de Winnicott. Al respecto, Rabinovich explica que a esta altura de la enseñanza de Lacan el goce es entendido “como libido imaginaria” (Rabinovich, 2003a: p. 128). Por eso este psicoanalista francés ubica a los objetos pulsionales en lo imaginario y en articulación con el objeto de amor. Así, Lacan sostiene que: “un objeto real adquiere su función como parte del objeto de amor, adquiere su significación como simbólico, y la pulsión se dirige al objeto real como parte del objeto simbólico” (Lacan, 1956-1957: p. 177).

Precisamente, la otra vertiente de la frustración remite a la negación de un objeto simbólico, es decir, de un objeto en tanto don y símbolo del amor. Respecto de la frustración de amor, es de ella que depende el acceso a la realidad simbólica⁴, a diferencia de la frustración de goce que no produce ninguna realidad simbólica, sino que “a lo sumo un relanzamiento del deseo” (Lacan, 1956-1957: p. 128). Sobre esta cuestión, Lacan explica que: “La frustración del amor está en sí misma preñada de todas las relaciones intersubjetivas que a continuación podrán constituirse” (Lacan, 1956-1957: p. 127).

Sirviéndose de la conceptualización freudiana del juego del *Fort-Da*, Lacan plantea que el juego de repetición del niño, de presencia-ausencia, connota la inscripción de la madre como agente simbólico de la frustración de goce. Dicha inscripción implica la simbolización de la madre como un objeto que puede estar presente o ausente en función de la llamada del sujeto, distinto del objeto de la satisfacción; en ese par de opuestos “está ya virtualmente el origen, el nacimiento, la posibilidad, la condición fundamental, de un orden simbólico” (Lacan, 1956-1957: p. 70). La llamada del sujeto es efecto del apresamiento de las necesidades instintivas por el lenguaje, y de su transformación en demanda a través de su paso por ese Otro del código; llamada que instituye a la madre como Otro simbólico.

El deseo es el resto, la sustracción, de la diferencia entre la necesidad y la demanda. Una falta radical, efecto de esta división del sujeto entre la demanda⁵ y la necesidad.

Lacan plantea que se produce un viraje en la relación objetual a partir del momento en que la madre en tanto agente simbólico responde a la llamada con su capricho: se torna en una potencia real, y los objetos devienen en simbólicos, es decir, objetos de don de esa potencia: “Esto, advirtámoslo, es el esbozo de la estructuración de toda la realidad en lo sucesivo” (Lacan, 1956-1957: p. 70).

Ahora el acceso del niño a los objetos depende de la intervención de la madre real, Otro omnipotente, pues tiene el poder de responder o no; los objetos se introducen así en el orden simbólico como objetos dependientes de dicha potencia, valen en tanto don como signos de amor del Otro. Lacan destaca que el objeto del don de

amor es una nada, e implica la introducción del niño en un intercambio simbólico.

De este modo, el pedido del sujeto no se reduce a objetos de satisfacción de la necesidad, sino que “apunta radicalmente a algo distinto, un más allá, el amor de la madre” (Lacan, 1956-1957: p. 127). Toda demanda, sea cual sea, es siempre una demanda de amor, “de una presencia y ausencia del A, que son leídas como don de amor” (Rabinovich, 2003b: p. 38). De esta manera, lo que el sujeto demanda es algo que vale como signo de amor.

En su obra Freud no habla de frustración, sino que emplea el término alemán *Versagung*, que puede significar tanto promesa, como ruptura de promesa (Lacan, 1956-1957). Tal como explica Mazzuca, la insatisfacción que se produce por la diferencia entre la necesidad y la demanda “es interpretada por el sujeto como una negativa, como mala voluntad del Otro, y se traduce, por lo tanto, en una frustración de amor: el sujeto cree que el Otro se rehúsa a su pedido” (Mazzuca, 2013: p. 309). La frustración se produce entonces en ese mismo movimiento de satisfacción de la demanda, pues ésta “nunca puede ser satisfecha, satisfecha o no, se anonada, se aniquila y se proyecta en otra cosa” (Lacan, 1956-1957: p. 103). De esta manera, la satisfacción siempre se juega sobre el fondo de aquella insatisfacción fundamental que implica toda relación simbólica, es decir, “sobre el fondo del carácter fundamentalmente decepcionante del orden simbólico” (Lacan, 1956-1957: p. 185).

En ese sentido, la satisfacción siempre es secundaria con respecto a la insatisfacción, y un modo de compensación de la frustración: “El niño aplasta con la satisfacción la insatisfacción fundamental de esta relación. Despista con la incautación oral. Ahoga lo que resulta de la relación fundamentalmente simbólica” (Lacan, 1956-1957: p. 185).

Para Lacan el progreso de la relación del sujeto con la madre radica en que, en la simbolización de la madre como objeto presente-ausente, el niño capte la dimensión deseante del Otro, es decir, de falta. Así lo expresa el autor: “que algo hace mella en su potencia, será para el sujeto lo más decisivo” (Lacan, 1956-1957: p. 73). Esa mella es efecto de una doble dimensión. Por un lado, de la imposibilidad del Otro de responder a la demanda del sujeto y, por otro, de la pregunta que suscita la presencia-ausencia del Otro.

De esta manera, lo fundamental para el sujeto no pasa por la satisfacción de la demanda, lo decisivo es la aparición de la falta en el Otro, ese más allá de la demanda que es nada y que ahueca a la potencia materna.

Ahora bien, el deseo materno se presenta para el sujeto como un deseo caprichoso e insensato; es por la intervención del padre simbólico que la falta en el Otro se significa como deseo de falo. Tal como explica Schejtman, es precisamente la operación de castración la que: “comporta la lectura en clave fálica de la falta original del objeto, nombra fálicamente al objeto que falta desde siempre, volviéndolo un objeto perdido causa del deseo” (Schejtman, 2013: p. 433).

La castración en tanto una de las formas de la falta

es definida como una deuda simbólica, una acción que inscribe al sujeto en la filiación y en el sistema de parentesco que organizan la diferencia de los sexos y de las generaciones.

El efecto de esta operación de falta es la significación fálica, así como, la elevación del falo al nivel del don, asomándose como “aquello que podría colmar la falta” (Rabinovich, 2003b: p. 39) y la simbolización de la falta en el Otro.

La significación del falo evocada en el registro imaginario conduce al sujeto a identificarse con el objeto del deseo del Otro, el falo imaginario; identificación constitutiva de la imagen corporal y del yo: “aquello que el deseo del Otro designa como objeto deviene no el objeto del sujeto, sino aquello con lo que el sujeto identificará su ser” (Rabinovich, 2003a: p. 132). En ese sentido, Lacan afirma que “la falta es aquí el principal deseo” (Lacan, 1956-1957: p. 193).

Valen la pena traer una referencia de la clase 10⁶, precisamente dedicada a la identificación con el falo, donde se destaca esta cuestión: “En la medida en que lo imaginario entra en juego, y sobre la base de las dos primeras relaciones simbólicas entre el objeto y la madre del niño, puede ponerse de manifiesto que tanto a la madre como a él les puede faltar imaginariamente algo. Es en la relación especular donde el sujeto experimenta y aprehende una falta posible, que más allá puede existir algo que es una falta [...] Sólo tras el segundo tiempo de la identificación imaginaria especular con la imagen del cuerpo, que está en el origen de su yo (*moi*) y proporciona su matriz, el sujeto puede captar lo que le falta a la madre. Con respecto a esta imagen es como el sujeto ve que puede faltarle algo a él. El sujeto aporta así más allá del objeto de amor esa falta que puede verse llevado a suplir, proponiéndose el mismo como el objeto que la colma” (Lacan, 1956-1957: p. 179).

Asimismo, se trata que el falo como faltante, ese objeto que “le falta a la madre y está más allá de ella misma y de su potencia de amor” (Lacan, 1956-1957: p. 178), el objeto del que está privado el Otro, se asome en el circuito de los dones, que esa ausencia participe y funcione en el intercambio simbólico en cuanto tal, pues es un elemento central para la simbolización de la posición sexual y la diferenciación de los sexos.

Al ser el falo simbólico elevado “a la dignidad de objeto de don, hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio, normalizando así todas sus posiciones, incluidas las prohibiciones esenciales que fundan el movimiento general del intercambio” (Lacan, 1956-1957: p. 143 y 144).

De este modo, el padre simbólico agente de la castración introduce al sujeto en la dialéctica del don y del intercambio simbólico, más allá de la dialéctica de la frustración de amor. Así, lo explica Lacan: “Este término introduce la relación simbólica, y con ella la posibilidad de trascender la relación de frustración o de falta de objeto en la relación de castración, algo muy distinto, porque introduce esta falta de objeto en una dialéctica en la que se toma y se da, se instituye y se inviste, en

suma una dialéctica que confiere a la falta la dimensión del pacto, de una ley, una interdicción, en particular la del incesto” (Lacan, 1956-1957: p. 86); “la castración instaura, en el orden que verdaderamente le corresponde, la necesidad de la frustración, lo que la trasciende y la instaura en una ley que le da otro valor” (Lacan, 1956-1957: p. 101).

Tal como señalamos, es la castración la acción que: “consagra la existencia de la privación, puesto que la idea de la privación no puede concebirse de ningún modo en el plano real” (Lacan, 1956-1957: p. 101 y 102). El falo simbólico es el objeto del que está privado el Otro materno, siendo la operación de privación una falta real, un agujero cuyo agente es imaginario. El surgimiento de una ausencia real es efecto de lo simbólico. Para explicar esta cuestión Lacan da el ejemplo de un libro que falta en su lugar en el estante de la biblioteca: si éste falta en lo real es porque hay una ordenación simbólica que indica que debería estar allí donde no lo está, haciéndose presente en tanto ausencia. En palabras del propio autor: “La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí” (Lacan, 1956-1957: p. 40). Por eso, subraya que para que el sujeto acceda a la privación es preciso la simbolización del agujero: “Cuando digo que la falta está en lo real, quiero decir que no está en el sujeto. Para que el sujeto acceda a la privación, ha de concebir lo real como algo que puede ser distinto de como es, es decir, que ya lo simbolice. La referencia a la privación tal como aquí la planteamos consiste en poner lo simbólico antes de que pudiéramos decir cosas sensatas. Se opone así a la génesis del psiquismo como habitualmente se plantea” (Lacan, 1956-1957: p. 57).

En el *Seminario 3, Las Psicosis* (1955-1956) Lacan afirma que no hay en lo simbólico representación de la propia muerte y de la sexualidad femenina; se trata de una carencia y disimetría significativa que introduce un agujero en lo real y la prevalencia de la castración en ambos sexos: “Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. Este defecto proviene de hecho de que, en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca.” (Lacan, 1955-1956: p. 252). De este modo, aquello que no tiene representación -muerte y sexualidad- se nombra como ausencia real. Es el lenguaje el que introduce la diferencia sexual de los cuerpos, que marca a la mujer como privada de un objeto simbólico.

De esta manera, podemos decir que, a la altura de este seminario, el agujero o ausencia real de la privación remite tanto a la dimensión deseante del Otro, es decir, a la falta en el Otro, como a la carencia de lo simbólico para decir de lo femenino y de la propia muerte.

La privación es una noción central para pensar la

diferenciación sexual y la asunción del sexo, así lo destaca Lacan: “todo el progreso de la integración del hombre y de la mujer a su propio sexo exige el reconocimiento de una privación. Privación que debe asumir uno de los dos sexos -en cuanto al otro, privación que se debe asumir igualmente para asumir plenamente el propio sexo” (Lacan, 1956-1957: p. 375). En ese sentido, señala que a la mujer en lo real nada le falta, si algo le falta es porque se trata de un objeto inscripto en lo simbólico; objeto del que la mujer participa “a título de ausencia”, pues no tenerlo simbólicamente “es tenerlo de algún modo” (Lacan, 1956-1957: p. 155).

La falta en el Seminario 9

En su curso dictado durante los años 1961-1962, Lacan se dedica a formalizar la relación primera del sujeto con el significante a partir del concepto de identificación simbólica, es decir, al rasgo unario. Para dicha conceptualización extrae el término *Einzigiger Zug* de los desarrollos freudianos sobre el segundo tipo de identificación planteada en el escrito *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921). Esta especie de identificación es para Freud una identificación secundaria, regresiva y parcial, ya que es a un rasgo único de un objeto edípico, amado u odiado, perdido o abandonado.

Lo que a Lacan le interesa dar cuenta con el concepto de identificación simbólica es que el proceso de constitución del sujeto y del cuerpo está soportado por un tipo de identificación que no es imaginaria: “No se trata de una imagen especular a la cual uno se identifica [...] la identificación de quién por allí se distancia, es de lo imaginario” (Lacan, 1961-1962: p. 16). Tampoco esta identificación es fuente de unidad: “La identificación no tiene nada que ver con la unificación” (Lacan, 1961-1962: p. 35). Para este autor, la identificación al rasgo unario es condición de posibilidad de las posteriores identificaciones constitutivas del cuerpo y del yo. Por eso, es presentada en la clase 17 como una “identificación inaugural del sujeto al significante radical” (Lacan, 1961-1962: p. 26).

De esta manera, Lacan cambia el modo en el que entiende el concepto de identificación, pues hasta esta época este concepto era pensando como un proceso con fuerte pregnancia del registro imaginario⁸. A la vez que se aparta de la idea de una identidad única y totalizante, una unicidad identitaria que definiría al sujeto brindándole una esencia. Para este autor, el sujeto nunca es idéntico a sí mismo, pues no hay una identidad primigenia que lo defina.

En la mitad de el *Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962), entre las clases 11 y 14⁹, retoma las tres operaciones de la falta del objeto presentándolas como los momentos de la constitución subjetiva¹⁰. Nos interesa el modo en que vuelve sobre ellas ya que es desde allí que trabaja la relación entre el significante y la sexualidad, relación fundamental para pensar el cuerpo. En palabras del propio autor: “Es al retomarlas

que podremos entrever en primer lugar cómo y dónde se plantea la cuestión de la relación del mundo del significante con lo que llamaremos pulsión sexual, a saber, privilegio, prevalencia de la función erótica del cuerpo en la cuestión del sujeto” (1961-1962: p. 145).

Lacan se sirve de la definición de la privación que dio en su seminario de los años 1956-1957, como una ausencia o agujero real, pero articulándola en este momento con dos conceptos que en aquel curso aún no había conceptualizado: la identificación al rasgo unario y al objeto *a*. Es decir, articulándola con la constitución del sujeto a partir de la identificación con el “significante puro” (Lacan, 1961-1962: p. 131) y con un objeto que funciona como un resto no reabsorbible por el significante.

El objeto *a* remite a aquella parte del cuerpo que es ausencia, “ese trozo, esa libra de carne” (Lacan, 1961-1962: p. 216), una pérdida relacionada con el primer efecto de la estructura del lenguaje, con el “agujero que queda para el ser hablante en el lugar del objeto perdido freudiano” (Schejtman, 2013: p. 430). Es decir, como efecto de la operación de la estructura del significante sobre el viviente, que introduce al sujeto en lo real bajo la forma del corte¹¹ (Mazzuca, 1984).

Respecto de la identificación al significante puro, -o “diferencia pura” (Lacan, 1961-1962: p. 48), “diferencia absoluta” (Lacan, 1961-1962: p. 145), como también denomina este autor-, Haddad explica que se refiere a: “la diferencia que está en juego en el Uno de la identificación. La misma se distingue de la diferencia significante, se relaciona con la ‘mismidad’ (concepto que Lacan toma de Heidegger), lugar donde ya no subsisten las diferencias” (Haddad, 2014: p. 64).

El rasgo esencial de todo significante es ser lo que “lo que los otros no son” (Lacan, 1961-1962: p. 35), es decir, que se define por su oposición y diferencia, y no por ser idéntico a sí mismo. En cambio, el rasgo unario “implica la función del Uno que no hace cadena” (Haddad, 2014: p. 68), es decir, que no hace diferencia significativa (S1... S2). Se trata entonces, de la identificación a una “huella inaugural sin sentido ni representación que da cuenta que de entrada el sujeto pierde su identidad” (Haddad, 2014: p. 68). En este curso dedicado a la identificación simbólica, el rasgo unario es conceptualizado como el soporte del sujeto, en tanto marca simbólico-real de la falta de ser y del objeto en la estructura, la huella del borramiento del objeto y del sujeto mismo.

Para Lacan la borradura es central en la constitución de la subjetividad y del surgimiento de la cadena significante, pues: “Si la huella es borrada, el sujeto rodea su lugar con un círculo, algo que desde entonces le concierne. La marca del lugar en el que ha encontrado la huella, y bien, tienen ahí el nacimiento del significante” (Lacan, 1961-1962, p. 114).

La estructura del sujeto del deseo tiene que ver con ese borramiento, con esa desaparición del sujeto: “esos momentos de *fading* propiamente ligados a esa pulsación en eclipse de lo que no aparece sino para desaparecer y reaparecer para desaparecer de nuevo, lo que constituye la marca del sujeto como tal” (Lacan, 1961-1962: p. 114).

El borramiento entonces es condición del armado de la unidad ilusoria del ser y del cuerpo. En ese sentido, podríamos decir que la “unidad unificante” (Lacan, 1961-1962: p. 145) constitutiva de la imagen del cuerpo y del yo se construye con el soporte de la “diferencia absoluta” (Lacan, 1961-1962: p. 145). Así lo plantea Lacan: “este hecho tan importante en nuestra experiencia, adelantado por Freud en lo que se llama el narcisismo de las pequeñas diferencias, es lo mismo que lo que yo llamo la función del rasgo unario; pues no es ninguna otra cosa que el hecho de que es a partir de una pequeña diferencia -y decir pequeña diferencia no quiere decir otra cosa sino esta diferencia absoluta de la que les hablo, esta diferencia ajena a toda comparación posible es a partir de esta pequeña diferencia en tanto es lo mismo que la I, el Ideal del Yo, que puede acomodarse toda mira narcisística; el sujeto constituido o no como portador de este rasgo unario es lo que nos permite dar el primer paso en lo que constituiré el objetivo de la siguiente lección, a saber, retomar las funciones de privación, frustración, castración” (Lacan, 1961-1962: p. 145).

Para Lacan retomar las tres formas de la falta del objeto le posibilita articular: “la solidaridad del estatuto del sujeto en tanto ligada a este rasgo unario con el hecho de que este sujeto está constituido en su estructura allí donde la pulsión sexual entre todas las aferencias del cuerpo encuentra su función privilegiada” (Lacan, 1961-1962: p. 145). Es decir, que sus conceptualizaciones sobre la privación, la castración y la frustración, le posibilitan establecer la articulación entre el sujeto de la falta de ser con las formas de la falta del objeto.

La privación en este retorno es conceptualizada como *menos a*: “Hay menos *a* (-a) en el mundo, hay un objeto que falta en su lugar, lo que es la concepción más absurda del mundo si se da sentido a la palabra Real. ¿Qué puede faltar en lo Real?” (Lacan, 1960-1961: p. 145). La privación del objeto entonces, en tanto agujero real, es presentada como *menos a*, ausencia de una nada a la cual el sujeto se identifica: “el sujeto se hace (-a), ausencia de *a*” (Lacan, 1961-1962: p. 278). Es precisamente en ese lugar “que el sujeto como tal viene a alojarse” (Lacan, 1961-1962: p. 122).

De esta manera, la falta estructural del objeto *a*, de ese objeto “situado en ese agujero que denominaremos la nada fundamental” (Lacan, 1961-1962: p. 314), determina al sujeto en su constitución: “el corte de *a*, el verdadero objeto del deseo dónde se realiza el sujeto mismo” (Lacan, 1961-1962: p. 320). Podemos decir entonces, que la identificación a la huella de ese agujero que tiene que ver con el corte significativo introduce en lo real al sujeto bajo la forma de una falta radical: en lo tocante al ser y al objeto del deseo.

Ahora bien, Lacan sostiene que para que pueda haber menos *a*, identificación a esa falta radical, el sujeto tiene que constituirse como portador del rasgo unario, es decir, de la huella de la falta: “Es porque hay un sujeto que se marca a sí mismo o no del rasgo unitario que es uno o *menos uno*, que puede haber un *menos a*, que el sujeto puede identificarse a la pelotita del nieta de Freud

y especialmente en la connotación de su falta: no hay, ens privativum. Por supuesto hay un vacío, y es a partir de allí que el: sujeto partirá [...] El *menos 1* constitutivo del ens privativum lo vemos así ligado a la estructura más primitiva de nuestra experiencia del inconsciente” (Lacan, 1961-1962: p. 146).

De este sujeto como (-1) Rabinovich afirma que: “es la posibilidad de sujeto y corresponde a esa operación introducida ya en el *Seminario IV, La privación*. A este nivel el sujeto es ausencia, todavía no es subjetividad” (Rabinovich, 2003: p. 64).

De esta manera podríamos decir que la noción de privación en este curso, en tanto articulada con el *menos uno* y la constitución subjetiva, se relaciona con la falta de ser¹², de un significante que diga del ser del sujeto, que lo represente de manera absoluta: “¿Qué soy? ¿soy?”, “¿un hombre o una mujer? y ¿Soy capaz de engendrar?” (Lacan, 1955-1956, p. 243). Tal como Lacan señala en el *Seminario III, Las psicosis* (1955-1956) hay algo de la existencia del sujeto que es “radicalmente inasimilable al significante” (Lacan, 1955-1956: p. 256); la muerte y la sexualidad hacen agujero. Es sobre ese fondo de ausencia real que el sujeto se eleva como presencia (Lacan, 1954-1955), arma la ficción de ser y de tener un cuerpo propio.

A la vez, la noción privación en tanto *menos a* se relaciona con un agujero a nivel del cuerpo. Una pérdida radical del cuerpo que posibilita el armado corporal. Si el yo como representación del cuerpo es la suma de las identificaciones imaginarias del sujeto, “la superposición de los diferentes mantos tomados del revoltijo de su guardarropa” (Lacan, 1954-1955: p. 236), podríamos decir que no hay “un” ropaje para su cuerpo, sino múltiples, distintos y cambiantes, ¿como tampoco “el” ropaje con el cual el cuerpo puede responder a la pregunta del sujeto sobre su posición ante el deseo e identidad sexual. Hay algo a nivel del cuerpo y el yo que no es especulizable y que hace agujero.

Sirviéndose de las identificaciones imaginarias, el sujeto lograr armar la ficción e ilusión de conocerse a sí mismo y a su cuerpo, pero la unidad y la completud se constituyen sobre un agujero en la estructura. Es desde allí que el sujeto construye de manera secundaria una identidad y “un” cuerpo “propio”; una ficción que, por momentos, puede perderse, así como, rearmarse.

Respecto del complejo de castración, Lacan prosigue con los desarrollos propuestos en su seminario de mediados de los ´50. En ese sentido, define a dicho complejo como el pasaje por el cual el objeto *a* en tanto libra de carne, se convierte en objeto causa del deseo: “un pasaje transicional de lo que en él es el soporte natural vuelto medio extraño, vacilante, del deseo a través de esa habilitación por la ley, en la que ese trozo, esa libra de carne, va a convertirse en la prenda, algo por donde va a designarse en el lugar donde va a manifestarse como deseo en el interior del círculo de la demanda” (Lacan, 1961-1962: p. 216). En ese sentido, podríamos decir que, para el armado del cuerpo, es preciso que “la libra de carne” sea cubierta de velos simbólico-imaginarios.

Operación ésta de pérdida que: “torna perdido al objeto pulsional: el límite al goce que la castración introduce es lo que posibilita lo que llamamos deseo al delimitar su causa” (Schejtman, 2013: p. 432).

En torno a la frustración, Lacan vuelve a destacar la articulación de esta forma de la falta con el Otro, el objeto, el deseo y la Demanda. Como paradigmática de esta falta, ubica los celos del niño al ver a un hermanito tomar el pecho de la madre: ésta encarna al Otro que posee el objeto, y su hermano aparece como el otro especular y rival; precisamente, es en esa imagen que se funda el deseo del objeto, y de que el Otro lo de: “la imagen de la que se trata es imagen fundadora de mi deseo” (Lacan, 1961-1962: p. 174).

Para Lacan, el neurótico cae en la trampa de intentar “obtener del Otro no la satisfacción de su necesidad” (Lacan, 1961-1962: p. 174), sino de su deseo: “obtener el objeto, es decir precisamente lo que no puede demandarse” (Lacan, 1961-1962: p. 174).

Sirviéndose de la superficie del toro¹³ Lacan formaliza la estructura del sujeto, así como, la articulación entre el deseo y la demanda. De esta manera, esta superficie le posibilita conceptualizar las formas de la falta constitutivas del sujeto del deseo.

Algunos comentarios finales

Puesto que “teoría y práctica no son separables” (Lacan, 1954-1955: p. 12), para finalizar, y como parte de las conclusiones, quisiéramos fijar algunos aportes clínicos y teóricos que se desprenden del abordaje lacaniano de la falta.

Por un lado, podríamos decir que si el cuerpo en tanto primer objeto de amor se constituye sobre el trasfondo de una falta radical, el espacio de análisis no apuntaría a que el analizante alcance un conocimiento cerrado y absoluto sobre su cuerpo¹⁴, como tampoco a que no tenga momentos ni ámbitos donde se desconozca, en especial en lo tocante al deseo, la sexualidad y la muerte.

Pues en la relación del sujeto con su “propio” cuerpo siempre hay un punto de ajenidad en el que los distintos ropajes y rasgos que lo visten e invisten no alcanzan para responder. Precisamente, el deseo, la sexualidad y la muerte son una extrañeza... lo impropio del propio cuerpo; ámbitos en los que el cuerpo no devuelve una imagen completa, se torna “impropio” y extraño, no pudiendo el yo hacer Uno con la imagen.

Se tratará entonces para el analista de leer el modo en que cada analizante se ubica ante dicha extrañeza y arma la ficción de conocerse a sí mismo y a su cuerpo. Una ficción que, por momentos, puede perderse, así como, rearmarse. De esta manera, el análisis aparece como un espacio de interrogación de la relación con el cuerpo y de reinención... Un “saber hacer con” (Lacan, 1976-1977a: p. 24) el cuerpo, podríamos decir, que no deja de ser ficcional, pero que introduce la posibilidad de que el cuerpo pueda tornarse “un amado espacio de

revelaciones”, como dice un poema de Alejandra Pizarnik (Pizarnik, 1955-1972).

Para finalizar, quisiéramos fijar algunos aportes que se desprenden de la noción de falta en Lacan hasta aquí trabajada:

- a) La delimitación de la estructura de la falta del objeto posibilita hacer en el campo de la falta precisiones que dan cuenta que no se trata de un campo compacto y homogéneo -pues en general solemos referirnos a la falta a secas-. Así, hallamos tres formas distintas de la falta: como ausencia o agujero real; como deuda simbólica; como lesión o daño imaginario.
- b) Con su teoría de las tres formas de la falta Lacan da cuenta que, para la constitución de la imagen del cuerpo, el yo, la realidad y las relaciones objetales en la neurosis, se requiere tanto de una imagen sostenida por el significante, como de la falta del objeto y su recubrimiento por velos imaginarios.
- c) Los seminarios explorados posibilitan fijar los agujeros del cuerpo del ser hablante en relación con: i) el falo simbólico que le falta al Otro. ii) el falo como blanco en la imagen deseada del cuerpo. iii) el objeto *a* como una parte del cuerpo que es ausencia real. iv) el objeto *a* como objeto causa del deseo.
- d) De esta conceptualización se desprende un modo de pensar el cuerpo que no se reduce al registro simbólico-imaginario, sino que introduce la articulación simbólico-real, posibilitando analizar el cuerpo en relación al Otro barrado, la pulsión, el deseo y la Demanda.

Queda para un próximo y futuro trabajo de investigación, la exploración de las formas de la falta del objeto a la altura del *Seminario IX* a partir de las formalizaciones que realiza Lacan sirviéndose de la superficie del toro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amster, P. (2010) *Apuntes Matemáticos para leer a Lacan: 1. Topología*. Buenos Aires: Letra Viva, 2010.
- Aramburu, J. (1998) “El rasgo unario y el objeto”. En Delgado, O. y Goldenberg, M. (Comp.) *Los fundamentos de la clínica psicoanalítica*. EUDEBA: Buenos Aires, 1998, p. 195-209.
- Costantini, L. (2015a) “¿Qué significa que el cuerpo sea tórico?”. En *Lecturas de la memoria: ciencia, clínica y política*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Salud Mental. Serie Conexiones, 2015, cap. VIII, p. 567-569.
- Costantini, L. (2015b) “R.S.I.: los agujeros del cuerpo tórico”. En *Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación, XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, U.B.A. Buenos Aires, 2015, p. 183-186.
- Costantini, L. (2016) Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Inédito.

- Costantini, L. (2017) "El sujeto como menos uno y el cuerpo como cero". En *Nuevas familias, nuevas infancias, la clínica hoy*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Salud Mental. Serie Conexiones, 2017, cap. VIII, p. 451-453.
- Deleuze, G. (1967) "¿En qué se reconoce el estructuralismo?". En *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens*. París: Minuit, 2002, cap. XXIII.
- Haddad, M.I. (2014) "La especificidad del concepto de rasgo unario a la altura del Seminario IX, La Identificación (1961-1962) de J. Lacan. Articulación y distinción entre el rasgo unario, el significante, la letra y el nombre propio". En *XXI Anuario de Investigaciones*. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 2014, tomo II, p. 63-70.
- Lacan, J. (1954-1955) *El Seminario. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario. Libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario. Libro 4. La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1961-1962) *El Seminario. Libro 9. La identificación*. Inédito.
- Lacan, J. (1974) "La tercera". En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1985.
- Lacan, J. (1974-1975) *El Seminario. Libro 22. R. S. I.* Inédito.
- Lacan, J. (1976-1977a) *El Seminario. Libro 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.
- Lacan, J. (1976-1977b) *El Seminario. Libro 24. El fracaso del Un-desliz es el amor*. Buenos Aires: Artefactos Ediciones, 2012.
- Lacan, J. (1977-1978) *El Seminario. Libro 25. El momento de concluir*. Inédito.
- Mazzuca, R. (1984) "Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología". En Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama, 2013, p. 301-384.
- Pizarnik, A. (1955-1972) *Alejandra Pizarnik. Poesía completa*. Buenos Aires: Editorial Lumen, 2007.
- Rabinovich, D. (2003a) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Manantial: Buenos Aires, 2003.
- Rabinovich, D. (2003b) *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Manantial, 2003.
- Ruiz, C. (2004) *Curso: Topología de superficies*. Buenos Aires: EFBA, 2004.
- Schejtman, F. (2013) "Una introducción a los tres registros". En: Schejtman, F. (comp.) *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama, 2013, p. 385-447.
- Schejtman, F. y Leibson, L. (2014) Proyecto de investigación UBA-CyT 2014-2017: Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981). Inédito.

NOTAS

¹Al respecto por ejemplo Lacan plantea que: "El hecho de que el ser viviente se defina casi como un garrote (trique), a saber, que tiene una boca, incluso un ano, y además algo que amuebla (*meuble*) el interior de su cuerpo, es algo que tiene consecuencias que no son escasas. Me parece a mí, que eso no carece de relación con la existencia del cero y del uno. Que el cero sea esencialmente ese

agujero, es lo que vale la pena que sea profundizado [...] El cero, es un agujero y tal vez él podría decirnos mucho más, hablo del cero y del uno como consistencia" (Lacan, 1977-1978: clase 17-02-78). Asimismo, pone en articulación la cuestión de la consistencia del cuerpo, es decir, de lo que soporta al cuerpo, con la cuestión del espacio: "En el toro, hay dos tipos de agujeros - uno que representa un interior absoluto, el otro que se abre a lo que se llama el exterior. Esto cuestiona aquello de lo que se trata en cuanto al espacio. El espacio pasa por extenso, en Descartes al menos, pero es la idea de otra especie de espacio que nos funda el cuerpo. Este toro no parece ser un cuerpo, pero van a ver que basta con darlo vuelta. No como se da vuelta una esfera - un toro, se da vuelta de manera muy distinta". (Lacan, 1976-1977a: p. 15).

²Clase del 06-03-1957.

³Clase del 13-03-1957.

⁴Toda experiencia y realidad humana está mediatizada, atravesada e inmersa en el mundo del lenguaje. Éste es nuestra morada, no una herramienta para comunicarnos; somos efectos de lo simbólico, estructura que nos precede, nos captura y nos excede: "el orden simbólico debe ser concebido como algo superpuesto, y sin lo cual no habría vida animal posible para ese sujeto estrambótico que es el hombre". (Lacan, 1955-1956: p. 139 y 140).

⁵En el nivel de la demanda se sitúa "la identificación freudiana primitiva" (Lacan, 1956-1957: p. 178) que es condición de las posteriores identificaciones imaginarias; identificación a la que se referirá Lacan en "La dirección de la cura...", en "Subversión del sujeto...", y que le dedicará un seminario.

⁶Clase del 06-02-1957.

⁷Clase del 15-11-1961.

⁸No obstante, y tal como señalamos en el aparato anterior, en el seminario de los años 1956-1957 Lacan ubica a nivel de la Demanda que se opera desde el Otro primordial, una identificación primaria anterior a las identificaciones imaginarias.

⁹Clase del 28-02-1962; clase 07-03-1962; clase 14-03-1962; 21-03-1962.

¹⁰En el Seminario 12, *Problemas Cruciales para el Psicoanálisis* (1965-1966) Lacan se referirá a las formas de la falta como "las posiciones subjetivas" (Lacan, 1964-1965: p. 77).

¹¹En las últimas clases de el Seminario 9, *La identificación* (1961-1962) Lacan trabajará fuertemente la cuestión del corte, llegando a proponer que "el corte engendra la superficie" (Lacan, 1961-1962: p. 308).

¹²Es a la altura de el Seminario 2, *El Yo en la teoría de Freud* (1954-1955) donde Lacan introduce por primera vez la idea del deseo como falta de ser: "El deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe [...] El deseo, función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable. Y ese deseo es lo que al mismo tiempo está en la fuente de toda especie de animación. Si el ser no fuera más que lo que es, ni siquiera habría lugar para hablar de él. El ser llega a existir en función misma de esta falta. Es en función de esta falta, en la experiencia de deseo, como el ser llega a un sentimiento de sí con respecto al ser. Sólo de la búsqueda de ese más allá que no es nada vuelve al sentimiento de un ser consciente de sí, que no es sino su propio reflejo en el mundo de las cosas. Porque es el compañero de los seres que están ahí, ante él, y que, en efecto, no se saben. El ser consciente de sí, transparente a sí mismo, que la teoría clásica coloca en el centro de la experiencia humana, aparece desde

esta perspectiva como una forma de situar, en el mundo de los objetos, ese ser de deseo que no puede verse como tal, salvo en su falta. En esa falta de ser se percata de que el ser le falta, y de que el ser está ahí, en todas las cosas que no se saben ser. Y se imagina como un objeto más, porque no ve otra diferencia. Dice: Yo soy aquel que sabe que soy. Por desdicha, si bien sabe quizá que es, no sabe absolutamente nada de lo que es. Esto es lo que falta en todo ser” (Lacan, 1954-1955: p. 334 y 335).

¹³A diferencia de la esfera y del plano, el toro muestra la posibilidad de trazar círculos que no pueden reducirse a un punto, pues esta superficie contiene y encierra un vacío.

¹⁴Como expresa Lacan en el *Seminario 2, El Yo en la teoría de Freud* (1954-1955), el psicoanálisis no apunta a hacer del sujeto y su cuerpo una luna: “Tratándose de esa ciencia humana por excelencia llamada psicoanálisis, ¿nuestra meta es llegar al campo unificado y hacer de los hombres lunas? ¿Acaso los hacemos hablar tanto sólo para hacerlos callar? (Lacan, 1954-1955: p. 362).